

Kimeltun Tips

Reactividad



Kimeltun

Reactividad

¿Qué es la reactividad?

La reactividad es una reacción exagerada frente a un estímulo determinado, que puede ser un animal, una persona u un objeto.

Suele presentarse con ladridos intensos, tirón de correa, tarascones al aire, pelaje erizado o incluso mostrar los dientes. Esta reacción ante la mirada humana se ve “agresiva”, pero como veremos a continuación, rara vez la agresividad es un componente de esta conducta.

Un ejemplo de reactividad es ladrar de forma agresiva a otro perro que pasea de forma tranquila en la vereda de enfrente. Esa reacción es solo la expresión de la conducta, es lo que nosotros vemos; pero en lo que realmente debemos enfocarnos es en lo que está causando que el perro se exprese de esta manera.

Posibles causas de la reactividad

Existen distintas causas, y en algunos casos pueden ser más de una a la vez:

- Propias del perro
 - Miedos e inseguridades.
 - Frustración.

Kimeltun

- Sobreexcitación
- Pocas o nulas habilidades sociales.
- Poca o nula socialización.
- Estrés, enfermedad o dolor.
- Malas experiencias previas.
- Relacionadas con el tutor
 - Mal manejo de correa.
 - Mala gestión emocional del tutor o dificultad en contener y guiar de forma adecuada.
 - Mala interpretación del lenguaje canino.
 - Generar acercamientos forzados o muy rápidos
 - Sobrexposición innecesaria al estímulo
 - Respuesta inadecuada al estímulo
 - Malas experiencias previas.

Como puedes ver, esta conducta tiene un componente emocional muy grande para el perro. Cuando la causa principal es emocional, y el perro no logra regular lo que siente, esa emoción puede desbordarse y expresarse en forma de reactividad. De ahí la importancia de acompañarlo y ayudarlo a tener una buena gestión emocional para que pueda enfrentar mejor las situaciones que le generan reactividad.

Pero el rol del tutor también es fundamental. En muchos casos, el tutor sin querer genera, mantiene o empeora la reactividad debido a su propio miedo, ansiedad o forma de responder frente a los estímulos. Tal como en el perro, el componente emocional es muy importante, sobre todo si tomamos en cuenta la habilidad que

Kimeltun

tiene los perros para leer nuestras emociones y su capacidad de “contagio emocional”.

Por ejemplo, cuando la dupla perro–tutor ha vivido una mala experiencia con otro perro (como una agresión), se pueden desencadenar varias cosas:

- El perro queda con miedo y comienza a reaccionar de forma exagerada ante otros perros.
- El tutor también queda con miedo y sale a los paseos ansioso, tenso o anticipando un nuevo ataque.
- Esa tensión pasa a la correa (correa corta y tensa), el perro lo siente y recibe el mensaje “este es un ambiente inseguro”, y se pone en alerta.
- Para “prevenir”, el tutor evita encuentros, corrige a gritos los ladridos, cruza la calle o acelera el paso.
- Todo esto, aunque nace de la intención de proteger, confirma al perro que los demás perros son una amenaza, intensificando su inseguridad.
- La reactividad se intensifica, en un intento del perro por alejar toda posible amenaza.
- El tutor cada vez comienza a sentirse mas inseguro en el paseo, ya que no sabe cómo manejar la situación.
- El perro percibe la inseguridad del tutor y nota que no está recibiendo la guía o la seguridad que necesita para enfrentar la situación. Esto le hace sentir que tendrá que defenderse solo, y también proteger al tutor, intensificando aún más la reactividad.

Kimeltun

Así, sin buscarlo, ambos van alimentando “la bola de nieve” de la reactividad.

Por eso, para poder resolver la reactividad, es fundamental que ambas partes, perro y tutor, trabajen en conjunto, intentando corregir las posibles causas. Sin lugar a dudas el aspecto más importante a trabajar es la gestión emocional de ambos.

Como manejar la reactividad

Para trabajar la reactividad, primero debemos identificar las posibles causas y la o las emociones detrás de la conducta. Esto nos ayuda a intervenir desde el origen del problema y no solo sobre lo que vemos en el momento.

También es fundamental identificar qué estímulo desencadena la reacción y si este es específico (por ejemplo, “solo ciertos perros”) o generalizado (“todos los perros”). Para eso, el Diario de Paseos es una herramienta clave: permite registrar rutas, encuentros, distancias, reacciones, señales de calma, progresos y retrocesos.

Con esos datos, podemos detectar patrones, ajustar las estrategias y ver avances que muchas veces el tutor no nota en el día a día. A veces, la frustración del tutor, al sentir que “el perro no mejora”, influye en cómo se enfrenta cada paseo. Por eso es esencial que la dupla perro–tutor trabaje junta, con calma y sin presión excesiva.

Kimeltun

El manejo de la reactividad requiere tiempo, práctica y mucha paciencia. No debemos forzar al perro a acercarse al estímulo si aún no está listo ni exponerlo a situaciones demasiado intensas.

La clave es avanzar paso a paso, siempre respetando:

- Los umbrales de tolerancia del perro,
- La distancia necesaria para que el perro se sienta seguro y pueda pensar antes de actuar,
- Las señales de incomodidad que pueda mostrar el perro.

Los pequeños progresos son importantes, y al registrarlos en el Diario de Paseos podemos ver cómo se van acumulando con el tiempo. Esa constancia es la que finalmente construye cambios duraderos

Entender que es la reactividad y cuales son sus posibles causas es solo el primer paso para poder resolverla, con la ayuda de un profesional del área se debe encontrar la mejor estrategia para abordarla, según cada caso. Cada perro es distinto, cada expresión de la conducta es distinta, cada entorno es distinto, y por lo tanto no existe “una receta mágica” que aplique para todos los casos por igual.